

Observaciones sobre una Vita Vergiliana en Alfonso X el Sabio

Pilar SAQUERO SUÁREZ-SOMONTE / Tomás GONZÁLEZ ROLÁN
Universidad Complutense de Madrid

1. Como es bien sabido, la renovación de la vida cultural que se observa en Castilla durante el siglo XII, y una buena prueba de ello nos la ofrece la escuela de traductores de Toledo¹, tendrá un magnífico colofón en el siglo siguiente, en el reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284), a cuyo impulso se deben obras de tanto empeño como las *Partidas*, la *Primera Crónica General de España*, o la *Grande e General Estoria*.

Para la confección de estos monumentos del saber jurídico e histórico, nacional y universal, los redactores alfonsíes se sirvieron a manos llenas de las obras de autores latinos, tanto clásicos como medievales. Por lo que respecta a la *General Estoria*, A. García Solalinde² ha señalado que muestra un claro espíritu medieval al compaginar la historia real, la Biblia y la mitología greco-latina, pero “al mismo tiempo revela un prerrenacimiento, un caminar hacia la conquista de la antigüedad clásica”.

Creemos, en efecto, que la ingente labor realizada por los redactores alfonsíes supone un hito sin precedentes en Europa en el ámbito de lo que podría denominarse recepción clásica interlingüística³, es decir, aquella que tiene lugar cuando las fuentes clásicas son trasvasadas a las lenguas vernáculas. Ahora bien, para que se produzca esta recepción, es condición indis-

¹ Cf. S. Haik, *Las traducciones medievales y su influencia*, 2 vols., Madrid, 1981, pp. 371 y 601 ss.

² *Alfonso el Sabio. General Estoria, Primera Parte*, Madrid, 1930, p. X.

³ Cf. P. Swiggers, «L'héritage grammatical gréco-latin et la grammaire au Moyen Âge», en *Mediaeval Antiquity*, A. Welkenhuysen-H. Braet-W. Verbeke (eds.), Lovaina, University Press, 1995, 159-195; especialmente pp. 194-195.

pensable que se dé la recepción “material” o institucional, es decir, que los textos clásicos, objeto del trasvase interlingüístico, estén disponibles a través de copias manuscritas. Y así es como procedió el rey sabio, pues hizo llegar a la corte gran cantidad de códices, con el fin de que sus colaboradores pudiesen previamente traducirlos para después ensamblarlos, adaptarlos, reelaborarlos o sencillamente reproducirlos en sus obras.

A este respecto, son interesantísimas las cartas firmadas en 1270 por Alfonso en Santo Domingo de la Calzada, en las que reconoce haber llevado del monasterio de Albelda⁴ “quatro libros de letra antigua, que me emprestastes, et el uno dellos es el libro de los Canones, et el otro el Esidoro de Etimologias, et el otro el libro de Cassiano de las Collationes de los Santos Padres et el otro el Lucano...”; y del Convento de Santa María de Nájera⁵ “quinze libros de letura antigua que me emprestastes, e los libros son aquestos: las ediciones de Donato, Statio de Tobas, el Catalogo de los Reyes Godos, El libro juzgo dellos, Boecio de consolación, un libro de justicia, Prudencio, Georgicas de Virgilio, Ovidio epistolas, la historia de los Reyes de Isidro el menor, Donato el Barbarisio, Vocolicas de Vergilio, Liber illustrium virorum, Preciano maior, Boecio sobre los diez predicamentos, El comento de Cicerón sobre el sueño de Scipion”.

Así pues, un estudio de las fuentes clásicas utilizadas por los redactores alfonsíes debe partir necesariamente del hecho comprobado e innegable de una gran biblioteca en la que, además de las obras citadas procedentes de Albelda y Santa María de Nájera, se encontraban otras muchas más como las *Metamorfosis* de Ovidio, las *Historias contra los paganos* de Orosio, el *Comentario a Virgilio* de Servio, la *Historia de la destrucción de Troya* de Dares, la versión latina de las *Antigüedades judaicas* de Flavio Josefo y otras muchas más. En definitiva, podría decirse, con F. Rico⁶, que “en la Península se leían todos o casi todos los poetas y prosistas que la época había elevado al pedestal de ‘auctores’ y codificado en registros o catálogos con pretensiones de exhaustividad. Alfonso, en concreto, no sólo se refiere una y otra vez a los ‘auctores’, sino que parece tener presente un canon cerrado de acuerdo con el cual reconoce esa condición a un determinado escritor”.

Una vez reunidos los códices de las obras originales latinas, se procedió a una segunda operación que consistía en traducirlas al castellano posible-

⁴ Cf. R. Beer, *Handschriftenschätze spaniens*, Viena 1894 (reimpr. Amsterdam 1970), pp. 50-51.

⁵ Cf. R. Beer, *op. cit.*, pp. 367-368.

⁶ *Alfonso el Sabio y la «General estoria»*, Barcelona 1972, p. 175.

mente enteras, independientemente de que luego fuesen más o menos utilizadas, hecho que puede comprobarse con la traducción de la *Farsalia* de Lucano, que por ser completa, además de haber sido insertada en la quinta parte de la *General Estoria*, ha podido tener vida propia y ser transmitida en la mayoría de los manuscritos como versión independiente.

El diseño de esta segunda operación estaba tan bien planificado que, como ha demostrado I. Fernández-Ordóñez⁷, “a veces la *Estoria de España* empleó las mismas traducciones que aparecen en la *General Estoria*, pero resumiéndolas y refundiéndolas en función del diferente campo histórico de una y otra”, es decir, las dos compilaciones históricas alfonsíes compartieron técnicas de historiar, traducciones e incluso pasajes ya compilados, si bien su actitud ante la fuente “devota en la *General Estoria* y más irreverente en la *Estoria de España*, nos da la clave para entender dos modos de historiar no sólo en cuanto a la organización expositiva de la *Estoria*, sino también en cuanto a las técnicas de traducción, selección y combinación de fuentes”⁸.

Son muchos e importantes los trabajos dedicados a investigar las fuentes en ambas obras alfonsíes, desde la introducción a la Primera Parte de la *General Estoria* de Antonio G. Solalinde⁹ al riguroso y exhaustivo análisis de la *Primera Crónica General de España* realizado por su editor, el gran Ramón Menéndez Pidal¹⁰, y también los estudios más específicos de María Rosa Lida de Malkiel¹¹, W. Mettmann¹² y D. Eisenberg¹³, pero la empresa de descubrir todos los textos utilizados por los redactores es de tal envergadura que un profundo conocedor de la obra alfonsí, H. J. Niederehe¹⁴, sentenciaba no hace mucho tiempo que “nuestro conocimiento sobre las fuentes de las obras alfonsíes es, a pesar de las investigaciones previas hechas hasta ahora,

⁷ *Las Estorias de Alfonso el Sabio*, Madrid 1992, p. 88 ss.

⁸ *Op. cit.*, p. 97.

⁹ *Op. cit.*, pp. XIII-XXI.

¹⁰ *Primera Crónica General de España que mando componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, vol. I, Madrid 1955, pp. LXXIII-CXXXII.

¹¹ «La *General estoria*: notas literarias y filológicas (I)», *Romance Philology*, XII (1958-59), 111-142; «La *General estoria*: notas literarias y filológicas (II)», *Romance Philology*, XIII (1959-60), 1-30.

¹² «Stand und Aufgaben der alfonsinischen Forschungen», *Romanistisches Jahrbuch*, XIV (1963), 269-293.

¹³ «The General Estoria: Sources and Source Treatment», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 89 (1973), 206-227.

¹⁴ *Alfonso X el Sabio y la lingüística de su tiempo*, Madrid 1987, p. 147.

bastante deficiente. Por otra parte, la mención de un autor concreto o de sus obras no significa necesariamente que haya sido utilizado como fuente”.

2. En esta situación se encontraría, según M. R. Lida de Malkiel¹⁵, Virgilio, cuyas menciones (= GE, I, 63a, 73b, 170a, 275a, 563b; II, 276a), “si algo prueban es que Alfonso no le conocía, pues todas se remontan al comentario de Servio, salvo la penúltima, que pertenece al trozo de Plinio, VIII, 162, traducido en este pasaje”.

Influido quizás por esta categórica afirmación de la insigne hispanista argentina, J. R. Ginzler¹⁶ sostiene que un buen procedimiento para valorar la importancia concedida por los redactores alfonsíes a los autores es la inserción de sus biografías y así, mientras Ovidio y Horacio son merecedores de un relato sobre su vida, “nothing about Virgil’s life is mentioned in the General Estoria, and very slight use is made of his works, the Aeneid being ignored. Thus Virgil seems to have been replaced by Ovid as the chief of the classical auctores, though he apparently recovered a new lease of popularity in folk legend”.

Ahora bien, en un breve pero enjundioso estudio sobre Virgilio, Juan Gil¹⁷, aun reconociendo la importancia secundaria en la obra alfonsí de Virgilio respecto a autores como Ovidio, Lucano o Estacio (“Virgilio rimane relegato in un modestissimo posto”), matiza o mejor enmienda la postura de Lida de Malkiel al afirmar que el monarca al menos ha debido de conocer y servirse de las dos obras que en 1270 había recibido en préstamo del convento de Santa María de Nájera: “della sua produzione il monarca utilizza preferibilmente le Bucoliche e le Georgiche, le opere che chiede in prestito nel 1270...”.

Es verdad que en la *General Estoria* no abundan los ejemplos en los que los redactores alfonsíes remitan a la obra virgiliana, pero alguno hay desde luego que nos permite deducir una lectura directa de la fuente latina y no del comentario de Servio o de cualquier otra referencia indirecta. Es sin duda el caso que encontramos en la referida obra¹⁸, en un pasaje sobre Hércules y las manzanas de las Hespérides, en donde se dice lo siguiente: “E por estos saberes que leuo dellas dixeron los gentiles en sus fablas que les leuara las mançanas del oro que avien en su huerta; ca los sabios de los gentiles dixe-

¹⁵ *Op. cit.*, pp. 115-116.

¹⁶ *The role of Ovid’s Metamorphoses in the General Estoria of Alfonso el Sabio* (Dissertation), University of Wisconsin 1971, pp. 1-2.

¹⁷ *Enciclopedia Virgiliana, s.v. Spagna. Studi Filologici ed edizioni*, t. IV, Florencia 1988, 953-956, especialmente p. 954.

¹⁸ *Alfonso el Sabio, General Estoria. Segunda Parte*, II, A. G. Solalinde-Ll. A. Kaste-V. R. B. Oelschläger (eds.), Madrid 1961, 30b.

ron a los saberes mançanas de oro, por que son cosa preçiada e de que se pagan los omnes commo de fermosa fruta e buena. E por atales fallaredes que los preçiava Virgilio en las epistolas que fizo en el libro que llaman Bucolica, que es tanto commo labores de la tierra, porque fablaua y dellas en semejança de mançanas. Onde dixo en latin este vieso dellas: *Aurea mala decem misi, cras altera mittam*. E quiere dezir esto en el nuestro language tanto commo: ‘Oy enbie estas mançanas de oro e cras enbiare otras’. E llamo mançanas de oro a aquellas epistolas por mucho bien que dixo en ellas”.

El verso al que se refieren los redactores alfonsíes es el 71 del libro tercero, verso que posiblemente ha sido tomado directamente del códice najerense y no del comentario de Servio¹⁹, si nos atenemos al hecho de que en este último sólo se cita y aclara la primera mitad del verso y en un sentido diferente a como aparece en la obra alfonsí: *aurea mala decem misi plus dicit; nam cum ille dixisset se esse missurum, iste se iam misisse confirmat: ‘aurea’ autem aurei coloris. Et volunt quidam hoc loco allegoriam esse ad Augustum de decem eclogis, quod superfluum est: quae enim necessitas hoc loco allegoriae?*

Así pues, el que Alfonso no haya hecho un gran uso de la obra virgiliana en su monumental obra, no quiere decir que no la conociese y apreciase. Por ello, nos resulta más sorprendente que la afirmación de Lida de Malkiel el hecho de que J. R. Ginzler haga mención de una biografía de Horacio²⁰ en la quinta parte de la *General Estoria*, y no se haya percatado de que el rey sabio rinde sincero y sentido homenaje al príncipe de los poetas latinos tan sólo unos capítulos antes que al poeta venusino. En efecto, en los códices de la Real Biblioteca de El Escorial, R-I-10, ff. 113^v-115^r y de la Biblioteca del Palacio Real, II-3039, ff. ccc^r-cccii^r, que nos transmiten la Quinta parte de la *General Estoria*²¹, figura un interesantísimo relato sobre la muerte y obras del poeta de Mantua, que a continuación reproducimos²²:

¹⁹ *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii Carmina Commentarii*, rec. Georgius Thilo, III, 1, Hildesheim 1961, p. 38.

²⁰ *Op. cit.*, p. 11, n. 4: «Horace’s life is given in Part V, Ms Γ, Escorial R. I. 10, 215^e-216b together with a list of his works».

²¹ Sobre esta parte y sobre los testimonios que la transmiten, disponemos ahora de una excelente descripción en la reciente y documentadísima obra de Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana, I, La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, 1998, pp. 775-778.

²² Seguimos el manuscrito de El Escorial e incluimos entre paréntesis las variantes más significativas del códice de Palacio (sigla P).

De la muerte de Virgilio e del su pethafio.

Andados veynte e seys años del inperio de Octauiano Augusto murio Virgilio en Brandis e (om. P) seyendo consules Sençio Saturnino e (om. P) Lucrecio Çinna. E fueron leuados los huessos de Virgilio a Napol (Neapol P) e soterrados a dos milleros (millares P) de la villa, e pusieronle y a Virgilio sobre el su luzillo su petafio e (om. P) dicho en latyn por versos que dizen desta guissa:

*Mantua me genuyt, Calabri rrapuere. Tened
nunc Partenope, çeni (çenui P) prelia rrura
duçes.*

E estos versos (vierssos P) dizen (quieren P) segunt el nuestro lenguaje de castilla desta guisa: 'Mantua me engendro, fascas so natural de Mantua, e leuaronme rrobado los de Calabria e sso agora en Partonope, e dixe por versos (viersos P) las naturas de los ganados e de sus pastos (pastores P) e las de las heredades e sus lauores e las batallas de los cabdillos de Troya e las de los de Rroma que vien en dellos'.

E entiendese por estas rrazones que Virgilio, que fue vno de olos mas altos poetas que en los latinos ouo e muy grant sabio e de nobles saberes, que fablo de las naturas de las cosas e de armas e fizo ende tres libros, los dos de las naturas e el vno de las armas e de las batallas. E de las naturas fablo en estas dos maneras, primera mente de las cosas que criaua la tierra por ssey, esto es de las yeruas e los arboles con estas de las naturas de las animalias que vienen dellas e son aquellas animalias los ganados e las bestias. E al libro desta obra en que fablo destas naturas de las yeruas e de los arboles e de los ganados pusole (pusoles P) nonbre Bucolica, e diole (diol P) este nonbre de *bus* que dize el griego por buey o por vaca e el (om. P) le dize *bos*.

E diole (diol P) este nonbre catando commo las yeruas e los arboles eran menos digna cosa que las animalias que lo paçian. E (om. P) otrosy entre las animalias cato Virgilio commo por natura (que *add. P*) el buey era mas digna animalia de todas las que mansas son, ca le llaman las escripturas rrey dellas commo al leon de las brauas. E puso de *bus* e de *bos* que es nonbre del a aquel su libro que fizo destas naturas *Bucolica* (bucalica P).

De la rrazon del libro de las Georgicas.

Virgilio, pues que ouo conpuesto aquel libro que deximos (dixemos P) las Bucolicas, en que fablo de las naturas de las yeruas e de los arboles e de los ganados e sus pastos (pastores P), fablo otrosy de las lauores de la tierra e qual era el tiempo en que los baruechos se fazien mejor e quantas vezes se deue arar la tierra para seer (ser P) buen baruecho e commo se deue estercolar la tierra en el año lluuioosso (lluuios P) e non en el seco e en qual (aquel P) logar mas e en qual menos, e en qual logar pertesçia (pertencescic P) vna semiente (symiente P) e en (a P) qual otra. E fablo y (om. P)

otrosy de las lauores de las uñias e del enxerimiento de los arboles e de las sazones en que se deuen (deue *P*) fazer. E veyendo el commo dize el griego *ge* por lo que el lenguaje de Castilla dize tierra e *orge* por el abrimiento della, ayunto estas (*om. P*) dos palabras griegas *ge* e *orge* e compuso este nonbre Georgicas, que quiere dezir tanto commo lauores de la tierra e pusole (*pusol P*) por nonbre a aquel su libro, onde Georgicas tanto quiere dezir en el lenguaje de Castilla commo libro que fabla de las naturas de las lauores de las tierras.

De la rrazon e del comienço del libro de Virgilio a que el puso nonbre Eneys.

Otrosy compuso Virgilio otro libro e la materia fue esta: el fecho del destroymiento de Troya e la salida de Eneas della (de alli *P*) e las armas e las lides e las contiendas que Eneas ouo en la salida e en la venida a tierra de Alua que es agora tierra de Roma. E porque era Eneas la primera rrazon e el primero (*primer P*) comienço deste libro puso Virgilio al libro nonbre del nonbre de Eneas e llamole (*llamol P*) Eneys en el latin, mas en el lenguaje de Castilla llamamosle Eneyda, e quiere dezir Eneyda en este lugar tanto commo libro de la materia de las rrazones e de las andanças e de los fechos de Eneas...

Andados treynta e vn años del inperio de Octauiano Augusto fueron auidos por muy nobles poetas Varro e Tuca, compañeros que fueron de camara de Virgilio e de Oraçio. E desque murio Virgilio e fincaron ellos, emendaron por mandado del Çessar el libro Eneyda que es el que fizo Virgilio de todo el fecho de Eneas e de los reyes de Roma e dixo y muchas cosas otrosy de Troya, e que non añadiesen y ellos de suyo ninguna cosa nin toliesen otrosy de lo que era para fincar. E por ende fallaredes en el Virgilio de Eneas unos versos que menguan los comienços e otros la meytad e aun algunos que non mas de los comienços. E esto fizieron Varro e Tuca en la enmienda de los libros de Virgilio, ca los non huuo el emendar en su vida”.

Como hemos adelantado, I. Fernández-Ordóñez²³ ha llegado a la conclusión de que entre la *General Estoria* y la *Primera Crónica General* existió un contacto más estrecho de lo que hasta el momento se venía suponiendo, pues si, como parece probable, las dos compilaciones comenzaron a elaborarse simultáneamente: “Nada más lógico que la existencia de intercambio de materiales entre los equipos de historiadores de las dos obras, pues unos y otros trabajaban con las mismas fuentes y bajo el impulso y la dirección del mismo patrón”.

²³ *Op. cit.*, p. 95.

Esta hipótesis es perfectamente verificable en lo que respecta a la biografía de Virgilio, pues si pasamos de la *General Estoria* a la *Crónica General*, podremos ver que esta última se ha basado en la misma fuente, aunque resumida, y lo que es más importante, en una traducción que era común con la *General Estoria*, hecho que es inmediatamente visible si cotejamos el texto de esta última con el que figura en la *Crónica General*²⁴:

[142] A los veynt e cinco annos en que se cumplieron sietecientos et treynta et quatro de la puebla de Roma, e que andaua la era en ueynt et dos, fallamos que murio Virgilio en Brundis; e robaron lo dalli et fuc aducho a Partonope a la cibdat de Neapol; et escriuieron sobre su luziello un epitaphio en latin que dizie assi:

*Mantua me genuit, Calapri rapuere, tenet nunc
Partonope: Cecini pascua, rura, duces,*

que quiere dezir en nuestro language: "natural fuy de mantua, leuaron me robado los de Calabria. Fiz tres libros por uessos que fablan: ell uno, de las naturas de los ganados et de los pastos; el segundo, de las lauores de la tierra; el tercero, de los cabdiellos de Troya et de Italia, assí cuemo de Eneas et de muchos otros"...

[143] A los treinta annos, quando se cumplieron sietecientos et treynta et nueue de la puebla de Roma, e que andaua la era en ueynt et siete, auino assi que ell emperador Octauiano Cesar Augusto mando a Varo et a Tuca, dos sabios, que emendassen el libro que fiziera Virgilio de Eneas et de los otros cabdiellos de Troya, et castigo los que non annadiessen y ninguna cosa de suyo. E por esto a en aquel libro muchos uessos en que non a si non los comienços, et en otros los medios, et en otros los cabos, segund que aquellos sabios los emendaron que tollieron ende aquello que y menguaua, mas non annadieron y nada de suyo bien cuemo ell emperador les mandara".

En el pormenorizado y escrupuloso análisis de las fuentes, el editor de esta obra alfonsí, D. Ramón Menéndez Pidal²⁵, señala como fuente única de estos capítulos 142 y 143 los *Additamenta*²⁶ introducidos por S. Jerónimo a

²⁴ *Op. cit.*, p. 106 (capítulos 142 y 143).

²⁵ *Op. cit.*, p. XCI.

²⁶ La obra de Eusebio-Jerónimo ha sido editada por Rudolf Helm, *Eusebii Werke. Die Chronik des Hieronymus (Hieronymi Chronicon)*, Berlín 1956, especialmente pp. 164-166. Los *Additamenta* de Jerónimo referidos a Virgilio aparecen incluidos en los *Fontes ad vitam Vergilii pertinentes*, preparados por Giorgio Brugnoli y Fabio Stok para la Enciclopedia Virgiliana, t. V**, Florencia 1991, pp. 435-436.

su traducción de los $\chi\rho\nu\nu\iota\kappa\omicron\iota\ \kappa\alpha\nu\acute{o}\nu\epsilon\sigma$ de Eusebio de Cesarea, que aparecieron en torno al 380 d. C.

Entre otras referencias a Virgilio, aparecen las que se relacionan con su muerte y con la labor de Vario y Tuca como fieles editores de la *Eneida*:

(*Ad Olymp.* 190, 3 (= 18-17 a.C.)

Vergilius Brundisii moritur Sentio Saturnino et Lucretio Cinna cons. Ossa eius Neapolim translata in secundo ab urbe miliario sepe liuntur titulo istius modi supra scripto quem moriens ipse dictaverat:

*'Mantua me genuit, Calabria rapuere, tenet nunc
Parthenope: cecini Pascua rura duces.'*

(*Ad Olymp.* 190, 4 (=17-16 a.C.)

Varius et Tucca, Vergilii et Horati contubernales, poetae habentur inlustres, qui Aeneidum postea libros emendarunt sub lege ea, ut nihil adderent.

Ahora bien, estos breves retazos de la vida de Virgilio añadidos por Jerónimo a la obra de Eusebio pueden ciertamente ser considerados como la fuente de la versión castellana, un tanto amplificada, de la *Primera Crónica General* y también de una parte del texto sobre Virgilio de la Quinta parte de la *General Estoria*, pero no desde luego del recuento y descripción de sus obras (*ordo et numerus librorum*) que no son ni siquiera aludidos en dichos *Additamenta*.

Hemos, pues, de suponer que la información de estos últimos se pudo completar en la *General Estoria* con los datos que se contienen en alguna o algunas de las múltiples Vidas de Virgilio que circularon desde la Antigüedad hasta la Edad Media, y que fueron editadas entre otros por C. Hardie²⁷, K. Bayer²⁸ y más recientemente por G. Brugnoli y F. Stok²⁹.

²⁷ *Vitae Vergilianae antiquae: Vita Donati. Vita Servii. Vita Probianae. Vita Focae. S. Hieronymi excerpta*, Oxford. 1960.

²⁸ *Vitae Vergilianae. Vergilviten, en Vergil Landleben. Bucolica. Georgica. Catalepton, Yohannes und Maria Götte* (edd.), Munich, 1981, pp. 212-422.

²⁹ *Op. cit.*, pp. 4219-534, especialmente pp. 429-474, con amplia bibliografía las *Vitae* y *Accessus* en p. 538.

Ahora bien, dado que varias de las *Vitae Vergilianae* coinciden con el texto de los *Additamenta* de Jerónimo, como por ejemplo la *Vita Philargirii II* de los siglos IX-X, y además sobre las obras y otros muchos aspectos biográficos del poeta de Mantua, creemos que los redactores alfonsíes conocieron y utilizaron una de esas *vitae* que a modo de *accessus ad Vergilium* se encontraba al comienzo de alguno de los códices virgilianos tomados en préstamo de Santa María de Nájera, una *Vita* en que, como en la *Gudiana II* (siglo IX), describía las *Bucólicas* más o menos de esta manera: “Bucolica, ut ferunt, inde dicta est, a custodia boum id est ἀπὸ τῶν Βουκόλων, id est a cura boum. Praecipua enim animalia sunt aput rusticos boves...”, y las *Geórgicas* y *Eneida* de forma parecida a como figura en la *Vita Monacensis* (siglo X): “Georgicon plurale nomen est compositum: ‘ge’ enim Graece, Latine ‘terra’ dicitur; ‘orgin’ vel ‘orgon’ Graece, Latine ‘culmen’ vel cultura intelligitur et est nomen, georgica carmina, id est terrarum cultura. Eneidos patronimicum est et genitivus. Nepos Caesaris. Propter narrationem Aeneae et posteritatis eius”.